

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO**  
**PRIMERA SESIÓN**  
**22 DE MAYO DE 2002 !**  
**9:00 A.M. A 1:00 P.M.**  
**TEMA: POBLACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO**

**Caso número 6: Irma Juscamayta Arteaga y sus cinco hijos**

Testimonio de Graciela Justamaita Artiaga

**Doctor Salomón Lerner Febres**

De pie por favor. Señora Graciela Justamaita Artiaga, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Muchas gracias señora, tome asiento.

**Señora Graciela Justamaita Artiaga**

Sí.

**Padre Gastón Garatea Yori**

Señora Graciela Juscamaita, a nombre de la Comisión de la Verdad y, quién sabe, a nombre del Perú entero, al comenzar, le queremos dar las gracias por haber decidido venir a rendir su testimonio que nos ayudará a todos a saber la verdad y a saber cómo recomponer nuestro país. Le agradecemos pues esta valentía y este servicio que nos va a rendir ahora y la invito a comenzar su testimonio.

**Señora Graciela Justamaita Artiaga**

Señores de la Comisión de la Verdad, muy buenas tardes. Mi nombre es Graciela Juscamaita Artiaga. Soy la hermana menor de la señora Irma Juscamaita Artiaga, quien fue asesinada el año 1990 juntamente con sus cinco menores hijos: Nadia, de doce años; Heidi, de nueve años; Víctor Santiago de siete años; Heidi, de cinco años; Gisella, de cuatro meses, recién nacida. Ella vivía en Andamarca, provincia de Concepción, juntamente con su esposo y sus siete menores hijos. Ella era una hermana buena, que con todo compartía con nosotros. Era una hermana que le gustaba participar y salir adelante con todos sus menores hijos. En las Fiestas Patrias, en aniversario del pueblo de distrito de Andamarca, salía en los desfiles a... Tenemos fotografías para demostrarles todo lo que era mi hermana. Era la mejor hermana que le gustaba tenernos unidos a toda la familia. Jamás ella se ha sido una mala hermana, solo se dedicaba a sus hijos a su esposo, era una madre de su casa.

Todo empezó cuando mi cuñado Santiago Quispilaya fue elegido gobernador del distrito de Andamarca. Él era un hombre también que le gustaba la justicia, que al pueblo lo sacaba adelante. Solamente le gustaba la justicia. Cuando más o menos el mes de junio... julio del 89 llegaron Sendero. Los dos grupos de Sendero y MRTA... había mucha confrontación entre los dos grupos. En eso los terroristas hacían sus asambleas en la plaza, organizado, llamando a todas las personas del pueblo. Todos apoyaban de miedo. Todos participaban de sus asambleas, porque era algo desastroso.

Luego desde ahí empezó, cuando mi ya mi cuñado, se lo raptaron los senderistas, se lo llevaron... No sabíamos en ese momento, qué hacer, dónde ir. Mi hermana con sus hijos lloraba la desaparición de mi cuñado. Ahí es donde la población se va contra todo nosotros, pensando que nosotros éramos terroristas. No sabíamos ni de qué nos juzgaban. Era una cosa desastrosa, porque ya habíamos perdido. No sabíamos ni adónde se lo habían llevado a mi cuñado. Mi hermana desesperada no sabía ni cómo mantener a sus hijos, porque él es único que trabajaba que se dedicaba, aparte de la gobernación del pueblo, a ser agricultor para salir adelante con su familia.

Desde ese entonces, el pueblo a mi hermana ya le juzgaba, que... «¿dónde está tu esposo? Tú debes de saber. Tú entrégnanos a tu esposo. Seguro en las noches vendrá a decirte qué es lo que están haciendo, qué es lo que están planificando». «Señores, yo no sé nada de mi esposo. Por favor, en vez de ustedes apoyarme ¿por qué me apuntan con el dedo? Yo no sé nada de mi esposo». Todo las acusaciones era para mi hermana. Mi hermana ya no era una persona normal que podía vivir en el pueblo, todos, todos le hacían cosas que, la verdad... torturas, cuentos... Es algo que ya mi hermana no podía vivir.

Entonces un día a las once de la noche, mi hermana... unos los ronderos vinieron a buscarle a la casa mi hermana. Ya no podía vivir en su casa. Se había ido a dormir a la casa de una tía, para eso... para entonces

nosotros habíamos escapado a esta ciudad de miedo trayéndonos a sus dos hijitas, que tal vez si también lo hubiéramos dejado hubieran corrido la misma suerte junto con sus hermanos. La que está acá, a mi izquierda, es la huérfana que ha quedado de la violencia política. No es justo que una persona inocente haya pagado. Se llevan a mi hermana los ronderos a las once de la noche al convento de la plaza de Andamarca, donde ahí, le hicieron amanecer. «Señora esta noche vamos a arreglar tu problema. Acompáñanos». «De qué van a arreglar. Yo no tengo nada que arreglar». «Acompáñanos». Con sus hijos se fueron, mis sobrinos llorando ese rato... hora donde ellos deben de descansar... Se fueron al convento, donde amanecieron.

A las cinco de la mañana, fueron donde estaban ellos echados llaves. Dijo: «Señora, vámonos al anexo de Pucacocha, donde ahí los ronderos y está también el Ejército vamos a arreglar tu problema». «Ya, señores, vamos, yo no tengo ningún miedo, ningún temor». El que nada tiene nada teme como dice el dicho. Llevaron a mi hermana a las cinco de la mañana con sus cinco menores hijos al anexo de Pucacocha a tres kilómetros de Andamarca. Llegaron eso de las nueve de la mañana y le dijeron: «Señores ronderos de Pucacocha, acá traemos a la señora del terrorista que es el que se ha ido, pero ella no tiene ninguna culpa, ellos no... los niños, al menos, qué culpa van a tener». Dijeron los ronderos de Pucacocha: «Esa señora debe volver a Andamarca a seguir su vida junto a sus hijos». También estaba el Ejército. Dijo: «No tenemos nada qué hacer con la señora, la señora debe de volverse a Andamarca». Pero los ronderos no hicieron caso lo dejaron encerrados en una escuela en la comunidad de Pucacocha. Pero dos días estuvo encerrada ahí.

Pero un día antes los ronderos de Andamarca habían vuelto al pueblo para destruir todo su casa. Habían destruido totalmente su casa. Mi hermana se dedicaba a criar animales domésticos. Habían desaparecido sus gallinas, sus cuyes completamente, todo su ropa. Todo, todo habían desaparecido. Es algo desastroso. Lo digo como hermana desde lo más profundo de mi corazón, [sollozando] que no debe... nunca debería haber pasado con mi hermana todo esto, porque totalmente habían destruido todo su hogar. En eso, volvieron los ronderos. Era ya el sábado que ya mi hermana... dos días encerrada.

Entonces, una persona fue a avisarle a mi hermano, porque mi hermano mayor también vivía en Andamarca, pero de... él, de miedo, había escapado, a un anexo que se llama Miraflores. Él por no meterse en líos, en cuentos, él se había ido a vivir ahí. Él no podía hablar nada, porque en esas fechas la vida no valía nada. Era algo terrible. Una señora había ido a decirle: «Don José, don José a tu hermana se lo han llevado creo para matarla. ¿Por qué no vas?» Y él había hecho caso a la señora y se fue al anexo de Pucacocha a pedir auxilio para que le soltaran a mi hermana. En eso, llegó mi hermano a Pucacocha. Le dijeron los ronderos: «Don José, no te metas. Vaya a tu casa y cuida tu vida, porque tú también puedes estar encerrado juntamente con tu hermana. A tu hermana no le va a pasar nada solamente hemos venido a arreglar su problema. No te metas, no te metas, don José». Pero mi cuñada se acercó a verle a mis sobrinos y cuando mis sobrinos reconocieron a mi cuñada, dijeron: «Tía, tía sácanos de aquí. Sácanos», gritaron. Mi cuñada había llevado comida para darle a los niños y los niños como si presintieran la muerte no quisieron comer, porque ya seguramente estarían presintiendo la muerte, donde ya nada quisieron. Mi hermana con la bebida que estaba cargada que quería pañales y no tuvo ni pañales porque mi cuñada no le quisieron entrevistar para al menos alcanzarle pañales. En eso, ya los ronderos botaron a mi cuñada empellones: «Señora, por favor retírese. Váyase a su casa. Mañana su cuñada volverá a Andamarca». Pero para esto mi hermano José no sabía del desastre que habían hecho en Andamarca con su casa.

Mi hermano, pensando que era cierto, volvió a Miraflores y esa noche mi hermana ya no volvió a Andamarca. Eran también once de la noche. Los ronderos... «Señora vamos a tu casa. Vamos a Andamarca. Volverás a tu casa, a tu casa». En eso, eran siete, ocho personas que sacaron a mi hermana donde estaban detenida, donde no tuvieron ni una frazada para que duerma. Los señores ronderos bajaban la cuesta con mi hermana y sus menores hijos, tomando aguardiente, chacchando coca, fumando cigarro, porque ellos sí sabían el asesinato cruel que le iban a dar a mi hermana.

A un kilómetro y medio para llegar a Andamarca en el paraje Antacucho, dijeron: «Vamos a descansar». En eso, ya los ronderos estaban demasiados borrachos, en eso agarraron a mi hermana y la violaron primero y seguidamente a mi sobrina, que ya iba a ser una señorita... doce años... que también la violaron. Primeramente, mataron a mi hermana con palos, con piedras, donde ella pedía auxilio. Y seguidamente, a los niños lo ahorcaron cobardemente... donde no valía. Los niños, a continuación, fueron ahorcados. La bebida posiblemente que haya sido echada a la fosa donde le hemos encontrado primeramente a mi hermana y seguida a todos sus menores hijos. En eso... y ya mi hermana y los niños ya estaban botados muertos. Donde a los ronderos escarbaron la fosa para darles... enterrarles en la fosa común.

Llegó el día domingo 4 de marzo. Mi hermano, pensando que habían hecho volver a Andamarca a mi hermana, subió al pueblo. Y fue a su casa donde se dio la sorpresa que su casa... habían destruido todo. Todo habido fue destruido. Mi hermano no sabía qué hacer, dónde ir. Fue en los ronderos y le dijeron: «¿Qué han hecho con mi hermana? ¿Por qué lo han asesinado o dónde está mi hermana?» Y no le quisieron decir nada. «José no te metas. Ya te hemos anticipado que no te metas o quieres que te matemos a ti y a tus hijos juntamente con tu esposa». Y mi hermano ya no podía hacer nada. Se fue a ese sitio donde más o menos

presentía él. Por el camino preguntaba: «Señora, en la noche, ¿no han escuchado gritos?» «Sí, en ese paraje de Antacucho hay una abuelita que había escuchado, una tía que es familia nuestra había escuchado pidiendo auxilio de unas voces de señora, decía: 'Auxilio, auxilio'. Y los niños de igual manera pedían auxilio». Y mi hermano buscaba y buscaba pero no la encontraba, dos días había buscado.

Solamente de mi hermana había quedado un perro que se llama Rambo. Como dice, el perro es el mejor amigo del hombre. Olía, olía por todo el filo del río, pensando buscar a sus dueños y justamente por donde la señora le dijo: «Aquí escuché esa voz. Ese llanto de una mujer». Conjuntamente con el perro, su esposa y su hijo buscaron, y ahí encontraron una tierra movediza. «Seguramente es esto Adela», le dijo mi hermano a su esposa. Le habían llevado un pico. En eso se pusieron a escarbar, como la tierra recién había sido enterrada por dos, tres días, la tierra estaba muy suave. Escarbaron, escarbaron, escarbaron, ahí es donde encontraron la manta que cargaba mi hermana a mi sobrina, que recién cuatro meses tenía. Y mi sobrino le dijo a... le dijo a su papá: «Papá, ya no sigas. Sí son ellos. A mi tía han matado». «Vámonos papá, vámonos porque nos estarán viendo. Acá la vida no vale nada, vámonos». Y se fueron al pueblo.

La gente estaban calladas. Nadie decía nada. Nada, nada decían. En eso, mi hermano quería escapar, para acá, para la ciudad de Huancayo y no le dejaron salir. Él era amenazado constantemente por los ronderos: «Si hablas algo... no digas nada. Si quieres irte a Huancayo... todavía no puedes ir, no puedes salir, porque tenemos que arreglar contigo cuentas». Y mi hermano no salió un mes porque tampoco no había pase, porque habían derrumbado los puentes. Totalmente desastroso estaba la carretera, para... de aquí para Huancayo.

Al mes mi hermano escapo con sus hijos, su esposa, acá a la ciudad de Huancayo donde nosotros nos encontrábamos con mi sobrina y mi otra sobrina. Donde llegó mi hermano le dije... le dijimos: «José, José que bueno que se han venido», porque ahí ya no era vida. «Sí, hermana». Mi madre, que también se encuentra le recibimos, le preguntamos: «José, ¿por qué no has traído a Irma? ¿Por qué lo has dejado a Irma?» «No, Irma ya no existe». «Dime, y los, los... mis sobrinos, ¿dónde están?» «Tampoco a ellos también lo han asesinado». No sabíamos qué hacer. Mi madre, que doy gracias a Dios, que se encuentra a mi lado, ella tampoco. Como ella es una persona de edad, no sabíamos qué hacer, a mi hermano lo culpamos: «José, ¿por qué como hombre no has salvado a nuestra hermana?» «Tú nunca me vas a entender. Tú jamás me entenderás de todas las cosas que pasó. Por favor, no me preguntes más. No me culpes más». Y no... la verdad que era algo terrible. Era algo doloroso, que toda la familia habíamos quedado totalmente desunidas. No sabíamos qué había pasado, de tantas cosas que había... que le habían hecho a mi hermana. Mis sobrinas, dos que han quedado pequeñas, no podíamos decirle lo que había pasado con su madre, ni con su padre. Mi cuñado hasta este momento no se sabe si estará vivo, estará muerto. No lo sabemos.

En estos instantes mi hermano hubiera estado acá, pero él no puede porque todavía su familia vive en Andamarca y hasta estos instantes ellos siguen amenazados por los ronderos que están en Andamarca. Ese año tampoco ya no le hicimos estudiar, porque los ronderos habían dicho que a las dos huérfanas que habían quedado también lo iban a buscar para matarles. Por eso, consecuencia que... no le hemos podido hacer estudiar el año 90. Se retrasaron un año por las amenazas que hemos sufrido. Desde ese año, nuestra familia se encuentra en total abandono. Nos hemos peleado por esas razones, porque la verdad no sabíamos qué hacer, dónde ir, ni a la Policía, ni nada.

Por eso a los señores de la Comisión de la Verdad en todo momento pido justicia para que nos ayuden de este terrible, tremendo problema que nos hemos... nos encontramos. He tenido el coraje de venir y contar todo lo que sucedió en mi familia, para que así nos puedan ayudar a salir adelante, para volver a ser como antes, una familia unida, una familia que nos gustaba la unidad entre todos los hermanos. Tengo el coraje de venir a decir la verdad que estos culpables no deben... deben tener su sanción, porque ellos han matado como dicen. Son unas personas que, la verdad, no entiendo. No comprendo cómo ellos hayan podido hacer esta crueldad con niños que no sabían ni de la vida, que no le habían dejado vivir su vida. Una bebida de cuatro meses ¿qué sabía de terrorismo, qué sabía de nada? A mi hermano José le pido públicamente disculpas por lo que le he echado la culpa, porque la verdad no sabía de lo que había pasado, no sabía. Porque nosotros aquí en la ciudad también nos encontrábamos desesperados al no saber noticias de allá de mi hermana. Mis sobrinas tampoco han podido seguir estudiando por los traumas que han tenido ellas. Una madre y un padre es muy diferente al amor que le damos los tíos, la abuelita. Jamás podría ocupar lo que los padres le pudieron dar a mi sobrina.

Señores de la Comisión de la Verdad en todo momento pido justicia. El año pasado con la ayuda de un pariente de mi cuñada hemos hecho la exhumación. Después de doce años hemos encontrado ahí en el mismo lugar donde hemos ubicado a mi hermana. Hemos hecho la exhumación con la ayuda del doctor Quispilaya, Jaime Quispilaya, quien es pariente de mi cuñado. El denunció el hecho porque nosotros no teníamos la valentía de denunciar. Sacamos a mi hermana después de doce años. Solamente habían quedado restos y sus ropitas de los niños intactos, cinco pares de

zapatitos y la de mi hermana, donde los zapatitos estaban intactos y las ropas también. También después de siete ma... se lo llevaron a Lima a las investigaciones correspondientes. De Lima, nos mandaron después de siete meses donde salió las evidencias que hubo violación y que mi hermana fue asesinada con piedra, palo y mis sobrinos ahorcados. Como nos habían dicho que mi hermana y así hemos encontrado en la fosa: mi hermana primero seguidamente todos mis sobrinos.

Después de siete meses nos hicieron, nos devolvieron de Lima los restos donde también no nos devolvieron todo junto. Nos devolvieron sin cráneos, porque según la investigación dijeron que todavía no habían resultados. Por eso es que no nos habían devuelto completamente igual los huesitos. Durante de tres días, hicimos el velatorio de los restos con la espera de que nos iban devol... llegar ya los cráneos; pero nos dijeron que todavía no nos iban a devolver esperamos, pero como ya no podíamos esperar teníamos que enterrarlo para darle una cristiana sepultura. Después de dos días, nos mandaron los cráneos, no sabíamos qué hacer para lue... para luego desenterrarlo y ponerlos acá cada cajón sus cráneos. Estábamos teniéndolos en la casa. Hace quince días atrás, recién hemos hecho los trámites correspondientes para otra vuelta desenterrarlos y volverlos al entierro. Que también nos dañaron... A veces pienso que los Derechos Humanos también se burlaron de nuestra persona, porque no es justo que después de ese desentierro se lo habían llevado a mi hermana y no nos hicieron volver todo junto, todo completo.

También sufrimos daños personales; y mi sobrina, también. No vive acá; ella vive en San Ramón, porque ella también ya tiene su familia. Porque nosotros la verdad somos de una familia que no tenemos solvencia económica; por eso, justamente mi sobrina ha visto un apoyo en el esposo y se fue a vivir a San Ramón. Pero ya lo hemos enterrado a mi hermana. Ya está descansando en paz, le hemos dado una cristiana sepultura.

Señores de la Comisión de la Verdad, con todo el respeto que se merecen, pido sanción a los culpables para que nunca más vuelva a suceder. He venido a contar la verdad de lo que pasó sobre la historia de mi hermana. No es justo que niños hayan pagado con sus vidas por esta violencia política. Nunca más quisiera que se vuelva a repetir. No quisiera que vivan... no quisiera que a ninguna familia le pase lo que ha nosotros nos ha pasado. Señores de la Comisión de la Verdad exijo justicia, en todo momento, exijo justicia para mis dos sobrinas que quedan quisiera el apoyo a todos ustedes. También invoco al Señor presidente Alejandro Toledo que no se olvide de Andamarca. Es un sitio muy alejado de la ciudad pero donde todos los agricultores, los niños piden una ayuda. Que allí hay una extrema pobreza.

Señores les agradezco por haberme permitido que todo el Perú entero escuche y el mundo entero sepa mi verdad. ¿Qué es lo que pasó en mi familia? ¿Por qué tanta destrucción? ¿Por qué tanta violencia? ¿Por qué? No entiendo lo que nos ocurrió. De lo que solamente mi cuñado fue el elegido gobernador del pueblo... Yo creo que no es malo ser hijo del pueblo, sacar adelante. Mi cuñado nunca ha sido malo. Él siempre le gustaba salir adelante con todos sus hijos, su esposa. Por eso, pido a ustedes, señores de la Comisión de la Verdad, en todo momento, justicia. Por todo ello, estoy acá con mi madre y mi sobrina para exigir sanción a los culpables. Señores comisionados, esta verdad es una verdad que duele; por eso, les pido en todo momento justicia para que jamás no vuelva a pasar, para que jamás no vuelva a suceder todo lo que hemos vivido en carne propia. Señores de la Comisión de la Verdad, he sufrido demasiado con todo mi familia. Muchísimas gracias.

### **Padre Gastón Garatea Yori**

Le queremos dar las gracias a usted, señora, por el relato tan sufrido, tan lleno de aspectos monstruosos que nos duelen a todos. Nos sentimos solidarios con su dolor. Le damos las gracias, porque este es un camino, y un camino largo, pero usted a hecho cosas muy bonitas: le ha pedido

perdón a su hermano, en vistas a una reconciliación. Y creo que por ahí vamos, caminando a hacer justicia, a perdonar a quien haya que perdonar y a plantearnos una familia unida, una familia que se reconstruye. Y así como la familia, se tiene que reconstruir el país entero. Muchas gracias y sienta que su dolor se ha hecho nuestro. Gracias.

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Señores, con el testimonio de la señora Juscamaita... con el testimonio que hemos escuchado de la Señora Juscamaita, termina esta primera sesión de esta Tercera Audiencia Pública. Haremos, por tanto, un receso. La segunda sesión se dará en la tarde. A las dos y media en punto comenzará la sesión. Por tanto, les ruego tomen las previsiones del caso para encontrarse en la sala antes. Les agradezco profundamente su atención comprometida y respetuosa, y les invito, antes de retirarse, a que acudan al hall de este teatro donde se llevará a cabo una ceremonia en donde se develará una placa recordatoria. Gracias.